

Dr. GODOFREDO FERNANDES CASTELLA¹

Nacido en Tacuarembó el 8 de noviembre de 1908, egresó de la Facultad de Medicina en 1943. Falleció el 25 de octubre de 2001.

Oriundo de la ciudad de Tacuarembó y conocedor de muchas realidades – producto de una vida agitada y dedicada al quehacer médico -, trabajó años en el interior del país: cinco en Achar, Tacuarembó, y veinticinco en Minas, Lavalleja, debiendo en 1975 sufrir el exilio. En esa difícil instancia, opta por Cuba desde donde también viaja, formando parte de la Primera Brigada de Cooperadores Uruguayos a Angola, a trabajar en ese lejano y conflictuado país. Pautado por una verbosidad admirable, su nutrido anecdotario y sus desenfadadas denuncias, cargadas de un realismo fluctuante entre lo dramático y lo irónico, hicieron de la conversación un verdadero torrente de historias y reflexiones de singular riqueza.

- Ud. ha tenido una larga e intensísima actividad gremial. ¿Podemos comenzar hablando de sus inicios y de su trayectoria en esta actividad?

- Sí, cómo no. Primero, desde mis tiempos de estudiante liceal, estando en el liceo de Tacuarembó, participé en la Asociación de Estudiantes que se llamaba "Zorrilla de San Martín". Pero en aquella época los problemas sociales casi estaban reducidos a una cuestión deportiva como las fiestas de la Primavera y era más bullanguería que otra cosa; aunque todo eso fue una primera base que de a poco fue madurando para otras etapas. Después, me vine a Montevideo y cursé Preparatorios y luego entré en la Facultad de Medicina. Ahí sí la vida gremial era ya más seria. Además mi experiencia coincidió con un hecho político nacional de relevancia que fue la dictadura de Terra; una dictadura reaccionaria – como casi todas las dictaduras – hecha por determinados sectores de los partidos políticos, en un período de crisis económica en toda Latinoamérica y en todo el mundo. En Latinoamérica yo pienso que nosotros hemos vivido siempre en crisis económica, entonces para imponer una política restrictiva a los intereses populares, las fuerzas de derecha implantaron un golpe que tuvo sus particularidades. Porque fue una dictadura en la que, al revés de lo que pasa habitualmente, el ejército estuvo ausente, tanto que el Dr. Frugoni calificó a la dictadura como "del machete" porque decía que

¹ SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, Tomo I. Reportajes a Médicos Ilustres. Edición del Sindicato Médico del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, Uruguay, 1995, 170 páginas; pp. 73-86.

había sido sostenida por los policías. Pero lo cierto es que ese episodio – el de la dictadura – a los estudiantes nos conmovió y nos sacó de aquello de ir los domingos al fútbol y a ver a la muchachita del barrio y nos introdujo en una vida más intensa, más patética, más dura porque la dictadura para nosotros, que éramos un país con una larga tradición de regímenes democráticos liberales, ¡fue una verdadera cachetada! Y en aquella época en que el movimiento obrero en el Uruguay tenía un desarrollo inmaduro todavía, los estudiantes jugaron un papel importante. Y dentro de la FEUU – y creo que acá hay un poco de “patriotismo” (se ríe) – los estudiantes de Medicina fueron la fuerza más combativa de ese movimiento. ¡Pero además esa época coincidió con el ascenso de Hitler al poder! Se venía la Segunda Guerra Mundial, el régimen Nazi amenazaba con crear un régimen de terror político permanente, como lo hizo y todo eso conmovió enormemente la vida social y política de nuestro país. En esas condiciones a mí me tocó actuar en la AEM y justamente además me tocó ser destituido – yo tenía un empleo público – y me echaron porque llegó la denuncia de que andaba en las manifestaciones estudiantiles. Entonces eso me ayudó a ser potencia dentro del movimiento estudiantil porque era perseguido. Y estuve en las directivas de la AEM participando activamente en todas las asambleas. Dentro del estudiantado y de todo este proceso me fui orientando hacia la ideología de izquierda. Las fuerzas más de izquierda que había eran los dos partidos formados por trabajadores, el socialista y el comunista. Y había también sectores de los partidos tradicionales como el de Grauert del Partido Colorado, que eran también fuerzas con un contenido social importante. Ese era el panorama político que nos tocó vivir y que nos abrió los ojos porque nos sacó de la rutina de todos los días de la muchachada y nos hizo entrar en un trabajo que tomamos muy en serio por la defensa de los intereses nacionales, las libertades públicas, la autonomía universitaria – tema ya antiguo en nuestro país porque desde el movimiento del 18 [1918] de Córdoba por la Reforma, la Universidad luchó por el acceso del pueblo a ella y por los derechos del pueblo a la cultura -. Todo esto fue conformando mi formación intelectual, de manera que podría decir que culturalmente soy hijo de la Universidad íntegramente, como lo fueron todos los muchachos de esa generación que tuvimos la suerte de vivir y formarnos en ese ambiente. A la Universidad se le tira piedras hasta el día de hoy. Se le tira piedras en los presupuestos, en los sueldos de los profesores, en los pocos recursos para la investigación, es decir que la Universidad no tiene el apoyo oficial que debería tener. Pero eso no es sorprendente, porque la Universidad ya es de por sí – por su naturaleza – un centro de vigilancia y de protesta con respecto a las actitudes de los gobiernos. De manera que en ese ambiente me

formé. Y luego de la AEM, en el SMU que es la prolongación de la vida universitaria; ahí también seguimos aprendiendo.

- ¿Cuándo se vincula al SMU?

-Yo me hice socio del SMU ya desde estudiante porque había una fórmula que habían promovido médicos progresistas de aquella época, mediante la cual los estudiantes podían afiliarse sin pagar cuota. Tenía la sede en la calle Andes y había una peluquería que era gratis para los socios, ¡así que pude hacer uso de ella! (risas). Pero en aquel entonces la asistencia médica, o era estatal – que era en general muy mala y muy atrasada, era casi una caja de auxilios – o era privada. Ahora el Estado se ha visto obligado a tomar más en serio la asistencia porque la población ha aumentado enormemente y aún por intereses mezquinos necesita que los sectores de menores ingresos tengan cierta cobertura mínima. De manera que en ese sentido el nivel de asistencia pública se ha elevado, además de elevarse el número de habitantes de Montevideo – cuando yo vine por primera vez a Montevideo ¡habían 400 mil habitantes! -. Pero a pesar de ello Ud. ve que el nivel público asistencial también ahora es insuficiente y tiene grandes carencias – los salarios del personal que permanentemente busca otro empleo en la esfera privada o emigra a otros países que están llenos de profesionales o personal con oficios formados aquí -. ¡El problema de la migración nuestra es enorme! Recuerdo que hace poco estuvo el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia y dijo que en Australia la inmigración más alta de América Latina provenía del Uruguay – que habían cerca de 100 mil uruguayos trabajando allá -.

- ¿Podemos hablar de los comienzos de su actividad profesional?

- Bueno, mis comienzos en la actividad profesional son algo tardíos porque me recibí a los 35 años, porque con la dictadura de Terra pasé tres años sin dar exámenes. Incluso fui suspendido por tres meses en la Facultad por participar en un acto antifascista. Resulta que había venido al Uruguay un profesor argentino a unas jornadas médicas que se realizaron en Colonia – como ya hace muchos años de esto no voy a dar nombres – y ese profesor, que podía ser un buen clínico – no lo discuto – habló con los estudiantes que fueron a Colonia y dijo que entre un Fernández y un Tolovich, ¡él bochaba a Tolovich y salvaba a Fernández! ¡Y esto fue cuando subía Hitler al poder! Entonces la Facultad, cuando terminaron las jornadas, resolvió nombrarlo Profesor “Honoris Causa” y nosotros que estábamos en la AEM en una agrupación que vamos a decir que era de izquierda – pero había una mezcla de anarcoides, socialistas y comunistas – nos opusimos a que nombraran a un fascista, Profesor Honoris Causa e nuestra Facultad.

Pero ahí se dividió la AEM y no se llegó a un acuerdo – hubo asambleas multitudinarias donde se votaba ¡desde las azoteas! (risas)-. Y finalmente la AEM resolvió que no tomaba una posición definida y dejaba en libertad a los estudiantes para que cada grupo tomara una decisión. Entonces nosotros resolvimos ir al acto de homenaje y decirle al Profesor en cuestión que repudiábamos ese homenaje. ¡Y me tocó hablar a mí! (risas) y decirle que lo considerábamos un enemigo del estudiantado argentino y un agente fascista. Yo estaba en segundo año de Facultad y entonces, luego de muchas asambleas, la AEM declaró que estaba de acuerdo con el planteo que hicimos pero no con el procedimiento, pero que si yo era suspendido iban a la huelga general estudiantil. Y hubo huelgas en todos los turnos y en toda la Universidad en solidaridad conmigo y contra mi suspensión. Entonces finalmente, como tampoco me podían imputar un delito, me suspendieron por tres meses y salió en la prensa, en todos los diarios mi nombre y mi suspensión. Todo eso fue formando mi personalidad que más tarde se reflejó en mis actividades ciudadanas en todos los aspectos y se va a seguir reflejando hasta el último día de mi vida – que ojalá esté lejano todavía (risas).

- Entonces egresó a los 35 años...

- ¡Y tengo ahora 85! (risas). Yo tenía un puesto de Practicante en la Española, en la Policlínica de Belvedere y me casé antes de recibirme; porque había una muchacha que me gustaba mucho (risas) - ¡ya cumplí las bodas de oro hace un par de años! ¡y pienso seguir hasta las de platino! (risas)-. Lo cierto es que yo me recibí teniendo un sueldo, pero un médico tenía que tener un consultorio y un auto en la puerta ¡y yo no tenía un peso! Entonces se me dio la oportunidad de ir a trabajar al pueblo de Achar en el Interior, en el Depto. de Tacuarembó, y me fui con mi señora para allá. Pero antes trabajé en la maternidad tres meses durante los cuales me iba a las ocho de la mañana todos los días – porque en el Interior hay que saber asistir un parto, saber hacer fórceps, saber resolver un caso de urgencia-. Entonces durante esos tres meses ví todo lo importante y ya después me fui al Interior con una formación práctica de Obstetra y siendo un buen Partero. En Achar asistí muchísimos partos y practiqué fórceps y todos marcharon muy bien - ¡y algunos se llamaban “Godofredo”! (risas) – y estuve allá cinco años. Nunca dejé los libros pero hice un cuadro de fútbol y organicé el Club Social y hasta teatro hicimos – mi señora daba las obras de Florencio Sánchez -. De manera que removimos un poco la vida del pueblo y lo pasé muy bien. Pero además me vine con un Chevrolet – de segunda mano pero muy bueno – y con cuatro o cinco mil dólares en el bolsillo. Entonces me presenté a un concurso de Pediatra para el Hospital de Minas – yo nunca había estado en Minas -. Demoró como

un año el llamado para las pruebas y cuando fue el llamado me fui al hospital Pedro Visca y estuve tres meses y medio haciendo Policlínica de Niños. Hice luego el concurso y cuando gané le puse el puesto me fui para Minas y alquilé una casa en 24 horas. Luego me fui a despedir de la gente de Achar y nos instalamos en Minas donde estuvimos hasta que la dictadura resolvió que no nos podíamos quedar más - ¡la nueva dictadura!-

- Que fue muy distinta a la de Terra...

- ¡Ah, sí! A aquella le decían la "dictablanda" (risas), porque nosotros peleábamos todos los días con la policía, pero ellos no tiraban - sólo nos daban algún machetazo-... Fue un entrenamiento saludable... Pero cuando volví a Minas, luego de diez años de exilio, el pueblo me recibió con una verdadera manifestación - un día de lluvia impresionante - en un acto donde hablaron dirigentes deportivos, del hospital, del Colegio Médico de Lavalleja y dirigentes de los Partidos Políticos tradicionales, con los cuales yo conservaba una buena relación.

- Hablemos de los tiempos en que es destituido como Pediatra del hospital de Minas. ¿Cómo vivió toda esa circunstancia?

- Bueno... siempre la vida me ha planteado la necesidad de actuar con serenidad ante los episodios más inesperados. El período que fue más difícil para mí fue el que viví en Minas antes de que me llevaran preso, porque la persecución era en cada esquina y con agentes vestidos de particular. Por ejemplo, me ocurrió que luego de hacer una visita médica, la casa que visité - para ver a una niña enferma - fue inmediatamente allanada luego de que me fui. ¡Entonces la gente empezó a tener también miedo de llamarme! Y fue un período en el que yo trabajaba prácticamente sólo en el hospital porque la gente no se animaba a llamarme. Pero en determinado momento me empezaron a llevar preso. Me llevaron muchas veces - ¡ya en la época de Pacheco Areco me llevaron preso! - y todos los 1º de Mayo me llevaban preso por prevención (risas). Una vez sola me hicieron electricidad y cuando estaba allí ya pronto dije: "¡quién me iba a decir a mí que yo iba a pasar por esto!". Y el que estaba me dijo que lo que pasaba era que estaban convencidos de que yo no quería colaborar, entonces le dije: "mire, yo tengo la suerte de no tener nada que ocultar" y el hombre se puso nervioso y me pareció que hizo más corto el apremio. Pero cuando me soltaron la última vez - porque me soltaban y me volvían a llevar otra vez y era una cosa de nunca acabar- yo me dí cuenta de que yo no podía seguir así y fui a mi casa con la idea de que nos teníamos que ir del país. Entonces justo vino un médico - los médicos nos llevamos bien en general, además de que muchos no están en la política - y vino a decirme que me tenía que ir. Yo le dije "sí, yo me voy porque si sigo quedándome, a mí me matan!" Cuando diez años más tarde volví del

exilio y me dieron una comida en el Sanatorio yo dije: "a veces pienso si alguien acá no habrá influido para que me dejaran salir del país". Y el médico aquél que había venido a mi casa a decirme que me tenía que ir me dijo: "¡de eso no le quepa ninguna duda! ¿Se acuerda cuando fui a verlo y le dije que se tenía que ir?". Y lo que me quiso decir es que él fue mandado. De manera que con todas las barbaries que ocurrieron acá, los torturados, los estudiantes y los obreros muertos, si bien mi familia se tuvo que dispersar – todavía tengo un hijo en Barcelona y otra hija en Cuba – no puedo decir que hayamos llevado la peor suerte ni mucho menos.

-En 1976 se va a Buenos Aires...

-El 5 de febrero del 76 nos vamos a Buenos Aires y en agosto – porque fue entonces cuando mataron en Buenos Aires a Michellini y Gutiérrez Ruiz [aquí hay una confusión, posiblemente, porque eso ocurrió en mayo de 1976] – nos vamos a Cuba porque allí ya no había seguridad.

-¿Cómo fue la experiencia en Cuba?

- Muy linda porque Cuba es un pueblo hermoso, fraternal, hermano, revolucionario, un pueblo que está dispuesto a morir por otros pueblos. Entonces, yo estuve allí trabajando en un hospital pediátrico en Guanabacoa que es un barrio de La Habana donde hice una estupenda experiencia de medicina social. Aquí ocurre muy a menudo que si alguien ve al paciente de otro se arma un lío bárbaro porque es como que cada uno es dueño de sus pacientes. En cambio en Cuba hay una medicina de cooperación, de colaboración, impuesta desde arriba, claro, pero además porque allí la responsabilidad médica existe; de manera que si un enfermo muere hay que probar por qué se murió, si se le hizo lo que había que hacer, si el diagnóstico era correcto o si hubo errores en lo que se hizo con el enfermo. Y con ello se ganan dos cosas: se gana en responsabilidad médica y se gana en mejoría de asistencia. Aquí se muere un enfermo y ¡mala suerte!... ¡Y si habré visto cosas! – desde mi época de estudiante – a pesar de que en nuestro país los médicos son buenos y responsables. Pero existe el problema de clase: si el paciente tiene recursos es mejor asistido; si paga es mejor atendido que el que es de la mutualista – por el mismo médico - . Y hay falta de responsabilidad ante la ley. Yo he visto morir gente con responsabilidad del personal profesional que la atendió, y no por ser un mal profesional sino por mediar un problema de clase. Una vez, estando yo de Practicante, había una gallega parturienta con muchos dolores, entonces llamaron al Partero de guardia – que era un excelente técnico -. Era un domingo y llegó el hombre en su auto con la señora y un amigo médico con su señora también - ¡iban para Maroñas y venían de paso!-. Entonces a la parturienta no le hizo ni un examen. Si le hubiera hecho un examen elemental – que lo puede hacer cualquier estudiante – se hubiera dado cuenta de que aquel niño no

podía nacer por vía natural porque había una estrechez pelviana. Pero en el apuro por ir a las carreras, el médico fue a la sala de operaciones y con fórceps empezó a forcejear – y se caía una y otra vez – hasta que vio que era imposible hacer un fórceps. Y resultado, la mujer muerta y el hijo muerto. Y el médico era un “buen médico” pero la parturienta era una pobre gallega – no lo hubiera hecho si hubiese si la hija de fulano de tal-. Eso yo lo viví. Otra vez, yo era estudiante – estaba haciendo el curso de Obstetricia – y no me acuerdo, por suerte, del nombre del profesor – que era un tipo de mucha “prosa” – pero empezó a hacer un fórceps a una mujer, en la mañana, a la hora de clase, mostrando lo que era un fórceps y se caía al suelo una vez y otra y se despeinaba y transpiraba y cuando vio que no podía, reaccionó, se rehizo y dijo: “esto es para que Uds. sepan qué es lo que no hay que hacer!” Entonces, le hizo hacer una inyección para detener o frenar el trabajo de parto a la mujer y la mujer tuvo el hijo espontáneamente cuatro horas después, muerto, claro, ¡traumatizado! Y eso era en la clase!! Por eso yo digo que hay mucho problema y el médico con vasta experiencia tiene que haber vivido estas situaciones – no es un mal privilegio mío este-. De manera que en Cuba hay responsabilidad social sobre el enfermo y si el médico es responsable – por lo que sea – tiene que responder ante la ley. Si no es responsable, aprende de los demás y se beneficia además en general toda la atención médica. Eso es lo que yo aprendí en la Medicina en Cuba. Y esto explica un poco el que en Cuba el porcentaje de mortalidad infantil sea tan bajo. No es sólo porque los médicos cubanos sean muy buenos sino porque son responsables ante el medio social. Aún en las condiciones deficitarias de Cuba en tantos aspectos – hay ventajas tremendas en la asistencia médica, como las hay también en la educación.

- ¿Y cómo surge su ida a Angola?

- Mi ida a Angola ya la tenía en la cabeza desde un principio – pero pudo no haber ocurrido- porque ya estando en Buenos Aires me había planteado el irnos a Angola, a contribuir con su proceso de liberación ayudando en la asistencia. Entonces en Cuba lo planteé y los exiliados uruguayos organizaron la primera ida a Angola de una delegación uruguaya solidaria. De esos 22 uruguayos que fueron por primera vez a trabajar solidariamente a Angola, formé parte yo y mi compañera, que no es médica pero que les organizó toda el área de estadísticas en el Hospital Universitario de Luanda. Y yo trabajé primero en el Hospital Universitario y después en el Hospital Pediátrico de Luanda. La realidad era terrible. Porque el concepto de la vida y de la muerte es muy distinto allá que acá. En primer término, Angola era una colonia portuguesa y el colonialismo cuanto más atrasado es el país colonizador, - Portugal en este caso – más lo explota y más vergonzoso es. De manera que el pueblo angolano era un pueblo analfabeto – el

15% sabía leer y escribir -, pero además el 85% de la población era rural y hay muchas organizaciones primitivas de carácter tribal, que se mantienen desde épocas anteriores al feudalismo. La gente antes de ver al médico, va a ver a los "entendidos", a los "curanderos" y brujos. En primer término eso debe ser porque la Medicina siempre había sido particular, entonces los pobres angolanos no tenían acceso posible prácticamente. Y además los médicos que había eran todos portugueses y cuando vino el cambio de régimen se fueron todos con sus patrones portugueses – que era gente que vivía una vida fastuosa - . Se fueron de Luanda más de 500 médicos y cuando yo me vine se seguían yendo todavía. Quedaron 50 médicos locales. Y el gobierno nacionalizó la asistencia médica y aumentó los salarios del personal de asistencia, pero los médicos que había antes perdieron con el cambio de gobierno y se fueron con sus patrones portugueses. Entonces allí la asistencia es muy mala, incluso en los hospitales. Las propias enfermeras no estaban con el cambio y con la revolución, porque ellas trabajaban de mañana en el hospital y de tarde en la clínica particular. Y a nosotros que íbamos en tren de cooperar ni corte nos daban.

-¿Cuánto tiempo estuvo en Angola?

- Estuve algo más de un año. Porque en las vacaciones, cuando fui a Cuba, me enfermé con unos dolores muy intensos en la zona lumbar. Entonces me internaron en Cuba y me dieron vitaminas y me hicieron placas y no me encontraron nada. ¡Y yo seguía con los dolores y no podía estar ni sentado, ni parado, ni acostado! Entonces justo recibí una invitación para ir a Moscú con mi señora – invitación que recibí de Rodney Arismendi, gran amigo a quien conocía desde que tenía 20 años – y nos fuimos pero no para ir a pasear sino para ver si allí me podía curar. Al día siguiente de llegar me llevaron al Policlínico y me hicieron placas y me internaron en un hospital de Moscú. Allí me hicieron de todo, fisioterapia, baños con barro, electricidad, en fin, de todo. Pero seguía con mis dolores. Estuve tres meses y finalmente decidí que me iba porque estaba igual que cuando había ingresado. Entonces pedí que me dieran el alta. Ellos hicieron una reunión y llegaron a la conclusión de que yo necesitaba hormonas porque lo que yo tenía era una descalcificación. Me hicieron una serie de inyecciones de hormonas y de calcio y luego me dieron el alta. Yo me quedé un mes más en Moscú e increíblemente me empecé a mejorar en el hotel. Me seguí mejorando y luego seguí el tratamiento en Cuba durante dos años más hasta que me dije: ¡bueno, ya tendré calcio de más! (risas) - ¡iba a quedar petrificado! (más risas) -. Y salí de aquel pozo del que parecía que no iba a salir más. Y eso fue lo que tuve y ahora estoy viviendo... cumplí hace dos años 50 años de casado, tengo cuatro hijos y diez nietos...

- ¡Diez nietos!

- Diez nietos. Unos españoles, de un hijo en Barcelona que se hizo Fisioterapeuta, mi hija menor que es una exquisita pianista, que está en Cuba y tiene dos hijos – un varón y una nena – y que no se viene porque el esposo es cubano, y después dos hijos acá con sus familias.

- ¿Cómo fue el regreso luego de estar diez años fuera del país?

- Fue definitivo. Y digo definitivo porque yo llegué y dije “¡no ve voy más nunca!” (risas), aunque me lleven al cuartel (más risas). Porque si me habrán tratado bien en el exilio...! Ud. sabe lo que fue el exilio cubano, el exilio soviético – fue un verdadero privilegio -, pero cuando volví a Minas la gente era mi gente!! Y cuando me preguntaron cómo me sentía con el regreso yo dije: “... estoy viviendo una de las épocas más lindas de mi vida... ¡Ojalá que sea larga! ¡Ojalá que dure!” Y todavía estoy diciendo que ojalá dure (risas). Y soy feliz porque tengo hijos y tengo nietos y espero cumplir las bodas de platino con mi señora! (risas).

- ¿Podemos hablar del origen de su familia?

- Mi familia era de origen pequeño burgués. Mi padre era brasilero, de Río Grande do Sul, era sastre y vivió 93 años. Un hombre de trabajo que yo quise mucho siempre... Incluso yo tengo un “cuento” que es la vida de mi padre...

- A Ud. le gusta mucho escribir...

- ...Me puse a escribir cuando estuve enfermo y no podía trabajar. ¡Pero no tengo oficio...! Una vez presenté un cuento a un concurso literario del SMU...

- ¡Y obtuvo el Tercer Premio!

- Obtuve el Tercer Premio pero cuando me dieron el premio una señora del jurado me dijo ¡¡Qué trabajo nos ha dado su cuento, porque su cuento es demasiado largo!”. ¡Y yo me achiqué como loco! (risas). Después no me presenté más porque no es mi oficio. Tengo varias cosas escritas, pero son todas de carácter biográfico, son cosas que yo he vivido – incluso siendo estudiante -.

- ¿Podemos volver a la figura de su padre?

- Mi padre era un sastre que dominaba su oficio y que nos crió a todos con su oficio. Nosotros éramos cinco hermanos y yo era el mayor. Éramos una familia pequeño burguesa de Tacuarembó, de la ciudad de Tacuarembó. Mi abuelo fue un español que no conocí. Y éramos una familia común de Tacuarembó, que era una ciudad con muy pocos habitantes. Yo era un poco malcriado porque a pesar de que hubieron momentos difíciles desde el punto de vista económico, nunca tuve que preguntar si podía comprar un libro.

- ¿A qué escuela fue?

- Fui a la escuela mixta primero, hasta 4º año, y después a la de varones hasta 6º año. La escuela de varones la dirigía un tío mío que se llamaba César Ortiz – hoy la escuela y una calle de Tacuarembó llevan su nombre -, casado con una hermana de mi madre, maestro.

- ¿Cómo nace su vocación por la Medicina?

- Bueno, yo tuve un profesor en el liceo, que fue el Dr. Manuel Seoane – que fue Diputado socialista cuando Frugoni fue nombrado Decano de [la Facultad] de Derecho, porque era su suplente-. Y Seoane es el único maestro que yo he tenido en mi vida. La clase suya era de 11 a 11:50 horas, pero eran las 13:00 y nadie se movía de su banco. Y discutíamos con él todos los problemas. En esa época yo era católico y entonces discutíamos con todo atrevimiento de igual a igual. Era un hombre de gran cultura y marcó a varias generaciones de Tacuarembó. Fue el primer hombre a quien yo escuché hablar de salarios y de plusvalía y él me abrió un mundo a los ojos. Cuando vine a hacer Preparatorios a Montevideo – porque allá no había -, el primer libro que pedí en la biblioteca de Secundaria fue un manual de Economía Política de Marx. Y ahí empecé a interiorizarme y seguí ampliando esa inquietud de conocimiento hasta que la política se me vino arriba (risas), si yo querer, no tuve más remedio que ocuparme de la política. Porque la política ¡es la ciencia que estudia las relaciones de los hombres entre sí!, ¡de manera que no hay más remedio que involucrarse con ella! (risas).

- ¿Y la Medicina?

- Bueno, Seoane me dio para leer “Moral para intelectuales”, de Vaz Ferreira, y cualquiera que lea ese libro, Abogacía no sigue (risas), porque allí muestra que siempre el abogado comete una inmoralidad, aunque defienda lo que defienda porque nunca toda la razón está de su lado. Si toda la razón está de un lado, no hay litigio. Si hay litigio es porque la otra parte tiene algo de razón. Entonces con esa lectura mediante y un poco por querer hacer el bien a la humanidad y ver que el médico le hace el bien a los demás, yo me volqué a la Medicina. Y no estoy arrepentido. Volvería a elegirla si volviera a empezar.

- Dentro de la Medicina ¿qué maestros ejercieron mayor influencia sobre Ud.?

- Lo más grande que yo ví fue García Otero. Después el Prof. del Campo – un gran clínico -, el Prof. Crotogini – brillante, ¡nunca perdió un concurso ni siquiera salió segundo!! (risas). Hemos tenido una Facultad llena de valores. Y el Prof. May, de Anatomía, un maestro excepcional... Después en Pediatría, como yo perdí tanto tiempo y me recibí tan tarde no pude hacer la carrera docente como hubiera querido - ¡llegué tarde! (risas)- . ¡Cada cosa tiene su tiempo! (más risas). Pero uno es un poco hijo de las circunstancias.

- ¿Qué figuras le han merecido especial admiración?

- Bueno, yo creo que la personalidad más fuerte del siglo fue Lenin y sigue siendo Lenin. Y todo esto que ha ocurrido ahora y de lo que tanto se habla porque cayeron estos títeres de la Unión Soviética que estaban en lugares que no les correspondía, no tiene nada que ver con el Leninismo ni con su figura. Lenin debe haber cometido errores – porque no hay nadie que no cometa errores nunca – pero yo no los percibo. En el campo literario yo leía a Anatole France en el liceo – gracias a Manuel Seoane - ¡el maestro que yo tuve fue Manuel Seoane! Y como médico, ya le dije, en primer lugar García Otero.

- ¿Qué juegos le gustaban en su juventud?

- Yo hice boxeo. Porque tenía un amigo en Preparatorios, que era de Flores – de vez en cuando nos vemos - , y era puro músculo, un maratonista que corría leguas. Y pagábamos 25 pesos de pensión en la calle Durazno – casa y comida -. Pero teníamos un problema que era el baño en invierno. ¡Yo casi me desmayaba de frío!. Entonces con este amigo resolvimos meternos en un club de boxeo que había en el barrio que costaba cinco reales por mes. El agua era fría igual, pero uno después de entrenarse y sudar ¡aguantaba de otra manera! (risas). Entonces cuando entramos ahí el profesor de boxeo lo vio a él y enseguida le echó el ojo porque lo vio con unas condiciones bárbaras. Pero a mí me dijo que no las tenía (risas) pero que podía aprender para la defensa personal. Y bueno, me metí a boxear. Somos grandes amigos hasta hoy, como hermanos.

- Ha cambiado mucho la Medicina en el correr de este siglo...

- En la Pediatría, como en toda la Medicina, el surgimiento de nuevas especialidades, como por ejemplo la medicina del neonato – del recién nacido – son indicativos de los grandes cambios que ha habido. Nosotros, claro, teníamos los elementos fundamentales como el grupo sanguíneo y otros datos básicos, pero ahora gracias a los nuevos conocimientos de esta disciplina, se salvan muchos niños que antes morían. Hay diagnósticos precoces que permiten la atención inmediata de una serie de patologías para las cuales es fundamental la atención inmediata. Del mismo modo los niños con problemas como el Síndrome de Down son casos de anomalías que tienden a desaparecer porque pueden ser también diagnosticadas con gran precocidad. De manera que la ciencia está avanzando en todos sus aspectos de tal forma que la Medicina es hoy muy diferente de lo que era cuando yo me iniciaba en la profesión. Felizmente estos avances están reflejándose en todos los órdenes de la vida... Si uno lee la prensa de todos los días uno ve que aparecen permanentemente descubrimientos y hallazgos notables, si no es una vacuna – que casi se han agotado ya ¡y se inauguraron con Pasteur! – ahora ya se habla de la cirugía sin

bisturí – a través de ondas sonoras - ¡que elimina por ejemplo los cálculos!

- Pero todos estos avances mecánicos ¿pueden llegar a sustituir al clínico?

- No. Sustituirlo no. El clínico tiene que estar siempre. Pero vamos a tener un clínico mucho más ilustrado, con muchas más armas en las manos. Y va a ser un mejor clínico ¡sin necesidad de genialidades! Así lo veo yo.

- ¿Qué piensa Ud. acerca de la despenalización del aborto?

- Por principio a mí el aborto me repugna – y que conste que yo he hecho abortos -. Pero yo he visto situaciones de desgracia y no he cobrado nunca un vintén por un aborto, porque he visto mujeres con abortos hechos por las llamadas “entendidas”, hechos en las peores condiciones médicas y no sólo en esos casos! Hace un tiempo en un pueblo del Interior, un médico que sabía hacer abortos – hacía cuatro o cinco juntos – daba un poco de Novocaína – anestesia local – a las pacientes. Y el boticario del pueblo se confundió y en lugar de la solución de Novocaína al 1% que el médico le encargó, ¡le puso formol!... ¡Imagínese! El médico necrotizó a las cuatro o cinco mujeres –porque las atendía en sucesión – o sea que ¡mató en un pueblo de un saque a cuatro o cinco mujeres!! Fue preso, por supuesto, ¡porque la cuestión ya fue escandalosa! Y son cosas que ocurren por hacer el aborto en malas condiciones. Y el aborto se hace en malas condiciones ¡porque está prohibido y es ilegal! Entonces hay que pagar y pagar muy caro ¡porque lo que “cuesta vale”! Lo que pasa es que la Medicina ¡no tendría que tener “mostrador”! El delito está en que la Medicina tenga “mostrador”. ¿Cómo es que hay que pagar para asistirse? ¿Por qué? Y este es n problema general.

- ¿Y qué opina con respecto a la práctica de la eutanasia?

- Eso sí me parece muy justo y sagrado. Porque el enfermo que no tiene perspectivas y sólo le queda sufrir, me parece bien que se le acorte el plazo del sufrimiento y del dolor. Creo que sólo un prejuicio religioso puede plantearse lo contrario. Estamos hablando por supuesto de un enfermo que se va a morir de todas maneras. Creo que acortarle el tiempo de sufrimiento es lo que hay que hacer y es también un deber del médico.

- Hemos avanzado enormemente en tecnología y en descubrimientos científicos. Pero el hombre desde un punto de vista moral ¿ha avanzado igualmente o experimentado un desfase?

- El problema es ¿a quién tomamos como prototipo de la especie humana? ¡Porque hay muchos tipos de hombre! Está el hombre burgués, el hombre proletario, está el hombre que ha recibido

educación y el hombre primitivo sin cultura ni educación. De manera que cuando estudiamos los grandes avances del hombre, ¡tenemos que definir de qué hombre estamos hablando! Yo creo que el hombre está en desarrollo, que el mundo está en desarrollo y que marchamos hacia delante. Creo eso pero claro que la respuesta no es automática, ¡porque tenemos que ver a qué hombre y a qué condiciones de vida nos referimos! No es posible referirse al hombre en general... Bueno, ¿y tú qué hacés? ¡Ahora pregunto yo! (risas)

- ¿Puedo apagar el grabador?

- (risas) – Bueno, sí. (más risas).

Montevideo, 13 de abril de 1994